

9945

MANUEL LINARES RIVAS

SANTOS E MEIGAS

IDILO CAMPESINO

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

LLEÓ y BALDOMIR



Copyright, by Manuel Linares Rivas, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

6

Digitized by the Internet Archive
in 2013

SANTOS E MEIGAS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

SANTOS E MEIGAS

IDILIO CAMPESINO

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros

ORIGINAL DE

MANUEL LINARES RIVAS

música de los maestros

LLEÓ y BALDOMIR

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del
11 de Febrero de 1908



MADRID

R VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 SUP.º

Teléfono número 551

—
1908

SANTOS E MEIBAS

DE

1880

DE

DE

DE

DE

DE

DE

Para D. Jacinto Felipe Picón

En testimonio de amistad y de agradecimiento le dedica el éxito de SANTOS E MEIGAS, en que tantos afanes puse, su cofrade presente y colaborador futuro,

Manolo Linares Rivas.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MARI-PEPA.....	SETA. PINO.
CARMIÑA.....	MALDONADO.
VICENTA.....	SRA. ALBA.
ANTONIA.....	SETA. PASTOR.
UNA VIEJA.....	SRA. CAMARENA.
OTRA VIEJA.....	ALCÁZAR.
MOZA 1. ^a	SETA. SANZ.
IDEM 2. ^a	GUZMÁN.
RAMÓN.....	SR. GÜELI.
JOSÉ.....	RUFART.
MIGUEL.....	GONZÁLEZ
FULGENCIO.....	TOJEDO.
CURA.....	CABA.
AMBROSIO.....	AGULLÓ.
JUANÓN.....	GALERÓN.
PASCUAL.....	BALLESTER.
MOZO 1. ^o	N. N.

Coro general

La acción en Galicia.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

Se suplica que no hablen en gallego teatral, sino con naturalidad.



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Una plaza de aldea en Galicia. Al foro, montaña. A la derecha, seto y camino. A la izquierda, la iglesia. Al foro un crucero de piedra. Es por la tarde. Cruz en el centro de la escena.

ESCENA PRIMERA

MARI-PEPA, ANTONIA y MOZAS 1.^a y 2.^a con grandes haces de ramas verdes, esparciéndolas desde la iglesia al sendero. PASCUAL con una carretilla, llena de ramas también, sentados en el crucero, dos Viejos y varias Mozas y Mozos

M. PEPA Trae ramas, Pascual. (1)
PAS. (Tirándolas.) Así terminamos antes.
M. PEPA Para que sean agradecidas en el cielo, han de caer á tierra por nuestras propias manos.
PAS. Pamplinas, Mari-Pepa.
M. PEPA No te preguntan: calla y recógelas, y trae más.
(Pascual, después de entregárselas, mutis por la derecha con la carretilla.)

(1) Pascual—Mari-Pepa—Antonia—Mozas 1.^a y 2.^a

ESCEÑA II

DICHAS: CARMIAÑA por la derecha seguida de una Muchacha que lleva en la cabeza una gran cesta de flores

- CAR. Buenas tardes. (1)
M. PEPA Nos dé Dios... ¿vienes con ofrenda?
CAR. Vengo.
M. PEPA ¿Y qué pides?
CAR. Que la Virgen y los santos me conserven lo que otras no tienen.
M. PEPA Contestas... y de paso arañas.
CAR. Por si había malicia.
M. PEPA No la había.
CAR. Pues dispensa.
ANT. ¿Y cuándo es la boda con Ambrosio?
CAR. ¿Con Ambrosio?
M. PEPA Supongo que no te casarás más que con uno...
CAR. Supónlo, sí... (A Antonia.) El domingo la primera amonestación.
M. PEPA Pues echa flores, que por tu camino vas echando.
CAR. Estas son para la Virgen. Voy á entrar á dejarlas. (2)
M. PEPA Entra... ¡y que Mayo te dé un buen marido!
CAR. Puede ser... que Mayo es el mes que trae las flores, y el que trae los amores.
M. PEPA Y el que los lleva también.
CAR. También...
ANT. ¿Pero en tí?...
CAR. Los trae.
M. PEPA Mejor para tí. ¡Que Mayo te guarde, Carmiña! Amén.
CAR. Amén, y á vosotras.
ANT. }
MOZAS { ¡Amén!

(1) Muchacha—Carmiña—Mari-Pepa—Antonia—Mozas 1.^a y 2.^a

(2) Mari-Pepa—Antonia—Muchacha—Carmiña—Mozas 1.^a y 2.^a

(Carmiña se dirige á la iglesia: en la puerta coge unas ramas de la cesta de la muchacha que la sigue, las tira cuidadosamente al suelo, se persigna, y cubriéndose la cabeza con el mantón entra.)

ESCENA III

DICHAS, menos CARMIÑA

MOZA 1.^a Más orgullo tiene...
M. PEPA Déjase, que eso es de lo que cae solo.
ANT. Si fuera como debía ser no se casaría con Ambrosio, el hijo del señor Secretario, si no con José.

M. PEPA ¡No hubo nada entre ellos!
ANT. ¿Es mentira que el José entraba todas las noches en casa de la Carmiña?

M. PEPA ¡Sí!
ANT. Puede que fuese á robar... todas las noches.
M. PEPA José no es ladrón.
ANT. Pues si él no era eso, ella era lo otro... Le acusaron del robo porque al padre de Carmiña le tenía más cuenta tratarle de ladrón que de novio.

M. PEPA ¡Fue una judiada!... ¡y una judiada mayor como le prendieron! ¡Sin respetar ni la religión!... ¡Iba como un santiño llevando las andas de la Virgen y allí mismo le echaron la garra!

ANT. Ya va para tres años...
MOZA 1.^a Dicen que anda huído por las Américas.
M. PEPA ¡Pobre!...
ANT. Es mucha lástima la tuya.
M. PEPA ¡Calla!...
MOZA 1.^a ¿Amoriño, Mari-Pepa?
M. PEPA ¡Calla, te digo!
ANT. No te enfades, mujer, que con eso no lo ocultas.

ESCENA IV

DICHOS y RAMÓN, por el foro izquierda

- RAM. Santas y buenas, rapazas... (1)
ANT. En lo de santas, para usted no tendrá remedio, tío Ramón.
- RAM. Pongamos que no lo tiene, hija.
M. PEPA Y en lo de buenas, Mayo las da.
RAW. Como tú lo dices...
ANT. Pero no habrán sido todas lo mismo. En sus mocedades cuentan...
- RAM. Regular, hija, regular. Hice todo lo que pude... y á veces más...
- MOZA 1.^a Y ahora...
RAM. Lo que puedo... y á veces menos. Pero antes... ¡ay, antes! Tu abuela me llamaba desvergonzado.
- ANT. ¿La abuelita?
RAM. Antes de serlo... bastante antes. Me tiene dado más cachetes...
- ANT. ¿Merecidos?
RAM. Merecidos, hija. (A Mari-Pepa.) Tu madre, que era muy guapa...
- M. PEPA ¿También le ha pegado?
RAM. No, fué tu padre. ¡Y sin razón! Se lo dije siempre: á un amigo como él no le hubiese negado la verdad.
- ANT. Usted lo que tiene es la lengua muy larga...
RAM. Algún mérito hemos de tener los pobres.
MOZA 1.^a Pero ya las pagará todas juntas.
RAM. Eso me consuela, porque aún no las he reunido.
- ANT. En cuanto se case, que la tía Basilia, la novia, gasta un genio...
RAM. Es tan simpática...
ANT. La casa en que vive es suya.
MOZA 1.^a Y dinero escondido.
RAM. Ya os lo he dicho: tan simpática.

(1) Mari-Pepa—Antonia—Ramón—Moza 1.^a y 2.^a

- M. PEPA ¡Pero setenta y tantos años!...
- RAM. Ese es mi temor: que va á durar muy poco.
- M. PEPA Quién sabe.
- RAM. ¡No me intranquilies sin necesidad!... Con vuestro permiso, ¿eh? Voy á ver si está en la iglesia don Fulgencio.
- ANT. Siempre detrás del señor Secretario.
- RAM. Mi obligación. Oficial del Ayuntamiento con seis mil realillos casi seguros...
- M. PEPA Así tiene usted de envidiosos.
- RAM. El inconveniente de las posiciones sociales.
- MOZA 1.^a En la iglesia no está.
- RAM. Me alegro. Cuanto más retrase la noticia...
- M. PEPA ¿Es mala?
- RAM. Para tí tampoco es buena.
- M. PEPA (Cogiéndole ansiosa.) ¿Que ha vuelto José? (1)
- RAM. (Asombrado.) ¿Lo sabías?
- ANT. Lo deseaba.
- RAM. Y como presumo que vendrá por Carmiña...
- M. PEPA ¿Por ella?
- RAM. Claro; por tí, sería buena noticia para tí.
- M. PEPA ¡No!...
- ANT. ¿Vas á negar aún que le quieres?
- M. PEPA ¡Sí, lo niego, lo niego, lo niego!
- RAM. Tres veces, como San Pedro. Sólo nos falta que cante el gallo... Pero en fin, por gallo que no se quede el asunto en el aire: aquí estoy yo...
- M. PEPA Gracias, no es tan urgente.
- RAM. Y cuando tengas algún querer no correspondido vete á San Cristóbal, que San Cristóbal ya le ha dicho á muchas cómo se curan los males de amor.
- M. PEPA ¿Y cómo?
- RAM. Dispensa... que te lo diga él. Yo no quiero competencias con los Santos.

(1) Antonia—Mari-Pepa—Ramón—Mozas 1.^a y 2.^a

ESCENA V

DICHOS y el CURA, de la iglesia, con sotana y solideo

- CURA Buenos días. (1) (Las Mozas le besan la mano.)
RAM. Buenos días. ¿Y del ama hay mejores novedades, señor Abad?
CURA Mejores, muchas gracias.
RAM. ¿Fué hidropesía, verdad?
CURA Eso dicen los señores facultativos de Santiago.
RAM. Creo que *le* es mala enfermedad porque suele repetir...
CURA Cuando Dios lo consiente...
M. PEPA ¿Y es cierto lo del indiano, que mandó decir cuatro misas por el alma de sus difuntos á mil reales cada una?
CURA Mandó, mujer, mandó.
M. PEPA ¿Y las dijo?
CURA Dije.
RAM. Así caen pocas, señor Abad.
CURA Pocas.
RAM. Esas son misas que deben hacer temblar el Purgatorio...
M. PEPA Vaya que á las ánimas de los ricos les ha de ir bien por el otro mundo, señor...
CURA Igual que á todas. Y no estropeéis vuestra obra con palabrerías ociosas... trabajad, trabajad.
ANT. (Marchando, á Mari Pepa.) Echa ramas, echa ramas... Ya tienes quien las pise...
M. PEPA (Marchando.) ¿Tú tienes quien las recoja?... Mejor para tí. Pero si algún día desprecian tu cariño, ya verás que pronto secan las ramas que tires al suelo. (Mutis las cuatro por la derecha.)

(1) Antonia—Mari Pepa—Ramón—Cura—Mozas 1.^a y 2.^a

ESCENA VI

RAMÓN y el CURA (1)

- RAM. Diga usted, señor Abad, la cantidad de limosna, ¿influye en la calidad de la misa?
- CURA ¡No, hombre, no!
- RAM. Entonces, ¿qué diferencia hay entre una misa de á peseta y una de mil pesetas?
- CURA Novcientas noventa y nueve.
- RAM. ¿Para las ánimas?
- CURA No, para mí.
- RAM. ¡Ah!...
- CURA ¡Y dejemos ese camino, que resbala! Tío Ramón, ¿usted sabe si consignaron en presupuesto esa partidita que me concedió don Fulgencio para levantar los muros de la iglesia?
- RAM. Sí, señor.
- CURA Lo malo es que no llegue para toda la obra. Voy á ver si desde el púlpito logro excitar la caridad de mis buenos feligreses...
- RAM. Hay que excitarles, ¿eh?
- CURA Ya pongo los medios. Para todo el que contribuya con sus limosnas, ha concedido el señor Arzobispo cien días de indulgencia.
- RAM. ¡Cien días!...
- CURA Ha sido un triunfo, ¿eh?
- RAM. Sí, sí... pero... ¿por qué no animó usted á su Ilustrísima para que diera la mitad en dinero?...
- CURA Tío Ramón...
- RAM. Con esta manía de los obreros de querer cobrar siempre en cuartos, hay que espabilar-se mucho, señor Abad.
- CURA ¡Qué remedio!... La impiedad nos gana.
- RAM. Peor era antes, que nos perdía.
- CURA Eso quise decir.

(1) Ramón—Cura.

- RAM. Dígalo, dígalo... entre nosotros hay confianza.
- CURA Esas lecturas perniciosas... esa licencia de costumbres... (Mutis por la iglesia.)

ESCENA VII

RAMÓN, DON FULGENCIO, AMBROSIO, PASCUAL, JUANÓN y MOZOS por la derecha

- RAM. (Apresuradamente.) ¡Don Fulgencio! ¡Don Fulgencio! José ha vuelto. (1)
- FUL. Bien.
- RAM. Y unos cuantos mozos han ido al mesón del Viento á buscarle.
- FUL. Bien.
- RAM. ¿No le importa á usted?
- FUL. No.
- RAM. Pues usted perdone...
- FUL. Bien. ¡Ah!... ¿Qué majadería es esa que me contaron?
- RAM. ¿De usted, señor Secretario?
- FUL. De usted.
- RAM. Lo ignoro...
- FUL. Que se casa usted. ¿Y con qué va usted á mantener á su futura?
- RAM. El proyecto es que me mantenga ella.
- FUL. ¿Será vieja?
- RAM. Basílisa Fernández.
- FUL. ¿Y carga usted con ella?
- RAM. Alguna desventaja había de tener mi proyecto.
- FUL. Da usted prueba de valiente... pero así y todo, tendrá usted que cerrar los ojos en la iglesia.
- RAM. Pienso llevarlos cerrados desde casa...
- FUL. Usted sabrá... Vamos, hijo.
- AMB. Vamos, padre. (Mutis iglesia Ramón, Fulgencio, y Ambrosio.)

(1) Pascual—Juanón—Ambrosio
y Mozos en un grupo.

Fulgencio—Ramón.

ESCENA VIII

JUANÓN, PASCUAL y VICENTA por la derecha, con ramas y flores;
después MARI-PEPA, ANTONIA y MOZAS 1.^a y 2.^a

PAS. (Cortándole el paso.) ¿A dónde va la bruja? (1)

VIC. El brujo lo serás tú, hijo de buena mujer.

PAS. (Amenazándola.) ¡Tía Vicenta!

VIC. ¿Por qué te enfadas, hombre? ¿No es verdad?

JUA. ¿Y este sábado se reunieron ustedes muchas? Las escobas galopaban firme, tía Vicenta.

VIC. Qué bromista eres, Juanón... Sales á tu padre.

JUA. Bien merece quien á los suyos se parece.

VIC. Sobre todo cuando uno lo sabe de fijo.

JUA. ¡Como yo!

VIC. Como tú, hombre, como tú... ¿quién lo duda?

PAS. A usted la tendrá sin cuidado que haya Purgatorio, ¿eh?... Porque á usted la facturan directamente para abajo.

VIC. Tú eras más parado, pero desde que te casastes...

PAS. Suerte.

VIC. Ya puedes bendecirla, ya... Un padrino como don Justo les cae á pocas mujeres.

PAS. Es un hombre de bien.

VIC. Más que de bien, de bienes...

PAS. No sobra.

VIC. Para repartir, claro que no...

JUA. ¿Y esto? (Por el puñao de ramas que trae en la mano.)

VIC. Esto es la ofrenda mía...

JUA. ¿Para la Virgen?

PAS. ¿De una bruja? ¡Ca! la Virgen no las quiere: dámelas.

(1)

Mozos

Mari-Pepa—Antonia—Mozas 1.^a y 2.^a

Vicenta—Pascual—Juanón.

- VIC. No. (1)
 JUA. ¡Tráelas!
 VIC. ¡Son mías!
 PAS. ¡Fuera de ahí, bruja!
 VIC. ¡No! (Desprendiéndose de Pascual que quiere quitárselas.)
 JUA. (Aprovechando el momento, por detrás de Vicenta tira de las ramas y las pisotea riéndose y burlándose.)
 . ¡Esto es lo que merecen!
 VIC. (Intentando recogerlas, los Mozos la empujan y cae)
 ¡Mala sangre os coma, descastados!
 PAS. (Amenazándola con el pie.) ¡A ver si te aplasto á tí, mala vieja!
 M. PEPA No la hagáis daño, que eso no está bien. (separándolos.)
 VIC. ¡Pillos, bribones! (2)
 PAS. Y que traerían maleficio para secar todas las otras.
 JUA. Más fijo que el sol.
 PAS. Anda y que se pudra. (Coge del brazo á Juanón y con los otros Mozos entran en la iglesia.)
 VIC. ¡Pillos, bribones! (3)
 ANT. ¿Para qué vienes con embustes? Tú no rezas más que á la Virgen negra.
 MOZA 1.^a O al demonio encarnado.
 VIC. De los dos colores sois vosotros. Encarnada la piel y negra la entraña.
 ANT. ¿Para qué eres bruja?
 VIC. No lo soy.
 M. PEPA Vamos, dejadla en paz.
 ANT. ¿Es mentira que le quitaste la leche á la vaca del tío Lucas?
 VIC. ¡Mentira!
 MOZA 1.^a ¿Es mentira que le secaste los prados?
 VIC. ¡Mentira!
 ANT. ¿No estuviste á la puerta de la señora Francisca *el* víspera de morirsele el hijo?...

(1) Juanón—Vicenta—Pascual—Mari-Pepa—Antonia—Moza 1.^a y Moza 2.^a

(2) Vicenta—Mari-Pepa—Juanón—Pascual—Antonia—Moza 1.^a y Moza 2.^a

(3) Mari-Pepa—Vicenta—Antonia—Mozas 1.^a y 2.^a

- VIC. Estuve...
- ANT. ¿Y no murió?
- VIC. Murió...
- ANT. ¿Entonces por qué lo niegas?
- VIC. Quiso Dios que muriera.
- MOZA 1.^a ¡Tú!
- MOZA 2.^a ¡Tú!
- ANT. ¡Tú, que le hiciste mal de ojo!
- VIC. ¿Yo?... Y si yo puedo perder las cosechas, sacar la leche á las vacas y quitar la vida á las personas... ¿qué le dejáis á Dios para que El lo haga?
- M. PEPA Vamos, dejadla...
- ANT. Y cuando la Virgen permitió que te quitasen las flores es porque no quería tu ofrenda, que tú eres mala y poseída.
- VIC. ¿Fué por eso?
- ANT. ¡Vaya si fué!
- VIC. (Echándose rápida sobre Antonia le quita su brazado de ramas y amenazándola.) ¡Como vengas! (sonriendo dulcemente cuando Antonia se resigna.) Te he quitado las tuyas... ¿La Virgen lo ha permitido...? Luego tú eres mala: ¿lo eres?...
- ANT. (Compungida) No...
- VIC. No quise más que probarte que lo que dicen otros, la fuerza de otros y la desgracia de uno, no son verdades contra uno. Tómalas, que tuyas son... y quedaos con Dios... (Marcha á la iglesia.)
- M. PEPA (Tras una pequeña indecisión, corre á ella.) (1)
¡Toma las mías... te las doy! ¡No vayas sin ofrenda!
- VIC. (Coge unas pocas.) Tú eres buena. ¡Gracias!... Piensa en lo que más quieras. Si desde arriba me oyen, lo que más quieras vendrá á tí... Quedaos con Dios. (Mutis iglesia.)

ESCENA IX

Se oyen las campanas; las mozas se acercan á la iglesia. Por la derecha, tamborilero y gaitero seguidos de gente. De la iglesia sale la

(1) Antonia—Mozas: 1.^a y 2.^a—Mari-Pepa—Vicenta.

gente, colocándose á los lados para dejar paso á las andas de la Virgen. Delante un estandarte. Niñas echando flores y detrás el cura con sobrepelliz; solamente los hombres descubiertos, las mujeres cubiertas. Dan la vuelta á la Virgen que saluda el paso ante el crucero con una reverencia y el cura. Al terminar la vuelta, se colocan delante el gaitero y tamborilero y detrás del cura toda la gente.

Música

CORO. La Virgen del cielo
 hoy va por la tierra,
 pisando las flores
 más lindas y bellas,
 que el pueblo creyente
 te da como ofrenda.
 Apóstol bendito
 que vas junto á ella,
 tú puedes decirle
 lo que hay de miseria...
 tú puedes rogarle
 que cuando allí vuelva,
 la Virgen del cielo
 no olvide á la tierra.

ESCENA X (1)

Al ponerse en marcha la procesión después de acabar el Coro, se colocan en fila por el sendero para marchar hacia la derecha y cuando haya avanzado bastante la comitiva, se oye dentro á varios Mozos que vienen con JOSÉ

Hablado

MOZOS ¡Alto! ¡Alto! (se detiene todo el mundo sin deshacer
 la colocación.)
FUL. ¿Qué ocurre?
JUA. Es José que vuelve.
JOSÉ Sí, soy yo.

(1) Coro—Gaitero—Tamborilero—Juanón—Cura—Mozos—José—Ambrosio—Fulgencio—Mari-Pepa—Antonia—Mozas 1.^a y 2.^a

FUL. ¿Qué buscas, José?
JOSÉ ¡A todos, y entre todos mi sitio!
FUL. Pues anda atrás.
JOSÉ No. Mi sitio es el mismo que tenía cuando me prendieron.
HOMBRES ¡El mismo ¡El mismo!
JUA. (Dejandole la primera anda.) ¡Tómalo, hombre!
FUL. ¿Si tú se lo dejas?... ¡Y vamos adelante!
AMB. ¡Nos veremos, José!
JOSÉ ¿Quién eres tú?
AMB. Ambrosio.
JOSÉ Dí más.
AMB. Ambrosio Paradela, el hijo de don Fulgencio.
JOSÉ ¡Dí mas aún!
AMB. El que será muy pronto marido de Carmiña.
JOSÉ No digas más. Nos veremos, Ambrosio.
FUL. ¡Vamos, vamos! (Sigúe la procesión, gritos, campanas, fuerte en la orquesta y Telón.)

CUADRO SEGUNDO

En la montaña, una noche de luna. Senderos practicables. A la derecha una hoza, oculta entre las rocas de modo que no sea visible más que por el frente del público.

Música á telón corrido

MOZOS A la, la, la...
JOSÉ Llorando vive la Virgen.
Virgen de la Soledad...
Si por soledades llora
aún le queda que llorar.

ESCENA PRIMERA

Se levanta el telón y aparecen VICENTA, hilando á la puerta de la chozn y MARI PEPA sentada en una peña primer término

Música (1)

MARI PEPA

Eu levo unha pena
gardada n'o peito;
eu levoa é non sabe
ninguen por qué'a levo.

Orelas vizosas
d'o Miño sereno,
onde ó paxariño
ten ó seu espello;

y antr'as margaridas
pácen os cordeiros,
vosoyas sabedes
o meu sentimento.

Cabo d' unhapena
donde mana un rego,
á sombra d'un pino
manso e gigantesco,

que soberbo brama
cand'o move ó vento,
coma n'un sepúlcro
dorme ó meu secreto.

¡Mas anque alí dorme
viven mín desperto!

Eu levo unha pena
gardada n'o peito
tamaña, tamaña,
bon Dios que n'a rexo...

Quen me dera orelas
d'o Miño sereno,

Yo tengo una pena
guardada en el pecho,
la tengo y ninguno
sabrà que la tengo.

Orillas frondosas
del Miño sereno,
en donde las aves
hállaron su espejo,

y donde entre flores
pacen los corderos,
tan sólo vosotros
sabéis lo que siento.

Cerca de una roca
nace un arroyuelo,
y al lado de un pino
manso y gigantesco,

que brama sonoro
al moverlo el viento,
como en un sepúlcro
duerme mi secreto.

Mas aunque alí duerme
vive en mí desperto.

Yo tengo una pena
guardada en el pecho,
tan grande, tan grande
que con ella muero.

¡Quién me diera á orillas
del Miño sereno,

(1) Esta poesía y la romanza final de José, son originales de la insigne poetisa Rosalía Castro de Murguía, á cuya memoria rindo gustoso este homenaje de admiración.

ser un d'aquels cómaros
qu'en vos ten asiento!...
Sin medo e sin penas
de bran é de inverno,
un día tras outro
morara ond'eu quero
c'a veiga por pazo,
c'o espazo por teito

convertida en piedra
acábar mis duelos!...
Sin ánsia ni espanto
al cambio de tiempos,
un día tras otro
vivirlos, teniendo
la vega por casa
y el cielo por techo.

Hablado

VIC. (Que se acercó sigilosamente.) ¿Cómo vuelves sola de la Romería, donde tantos te habrán buscado? ¿Qué tienes, Mari-Pepiña?... (1)

M. PEPA Nada.

VIC. ¿Ni amores?

M. PEPA Ni amores: nada...

VIC. Un día fuiste bondadosa conmigo: si alguna vez deseas la hierba que cura los males de cabeza, yo la tengo.

M. PEPA No me duele.

VIC. Si deseas la oración que hace encontrar las cosas perdidas, yo la sé.

M. PEPA Ni perdí, ni busco.

VIC. Si te quieren, yo puedo dar firmeza; si no te quieren, yo puedo inspirar querer.

M. PEPA Nada, tía Vicenta, nada.

VIC. ¿Nada? Pues oye todavía.

(Música sola durante la escena.)

Si alguna vez sintieras
que el corazón te brinca

como si fuera ansioso

el pecho á destrozarse...

yo sé un conjuro mágico

que vence á los espíritus...

y al ánima angustiada...

no la atormenta más...

Un día conmigo —tú fuiste buena

y hoy á servirte —vengo dispuesta.

De cuanto valgo —¿quieres la prueba?

¿Quieres que oculte —la luna llena?

(1) Vicenta → Mari-Pepa: ...

M. PEPA No.

VIC. ¿Quieres que brote—agua en las peñas
ó que los árboles—se hundan en tierra?

M. PEPA No.

No, que á mi vida
y á mis tristezas
esos conjuros
no le interesan.

VIC. ¿Quieres que te diga
lo que á tí te obliga
siempre á suspirar?

¿Quieres que te cuente
lo que tu alma siente
no poder lograr?

¿Quieres que yo calme—todos tus enojos...?

¿Quieres ver tú misma—por tus mismos ojos
como al sólo influjo—de una evocación
se amortigua el ansia—de tu corazón?

Y ausente ó presente—cercano ó lejano,
con el sólo influjo—de mi evocación,
amigo ó enemigo—amante ó inconstante
acude quien llama—tu fiel corazón?

Con el pulgar—sobre la arena
marca tus rayas.—No...! con la izquierda
que la otra es muerte—de quien se piensa.

M. PEPA (Que sigue dócilmente lo mandado.)

¿Te estás burlando
de mí, Vicenta?

VIC. Borra dos rayas—y en la tercera
escribe el nombre—de quien tú quieras
y tantas veces—como haya letras
dí tú conmigo:—Hazlo por fuerza

San Cristobalón... on...

LAS DOS

Hazlo por fuerza

San Cristobalón... on...—Hazlo por fuerza.

San Cristobalón... on...—Hazlo por fuerza.

San Cristobalón... on...

M. PEPA ¿Te estás burlando—de mí, Vicenta?

VIC. Y ahora en silencio—é inmóvil, deja

que yo termine—la evocación.

(Le hace señas de que calle y continúa Vicenta tra-
zando rayas, mientras Mari-Pepa, arrodillada, la mira
ansiosa. Se oye lejano y débil el canto de José y los
mozos, el alá, la. Vicenta escucha y sonríe.)

(Profética.)

Antes que brillen—tres lunas llenas
vendrá á tu lado—quien tú deseas.

M. PEPA

¿Por qué me engañas—por qué me ciegas
con esperanzas—tan embusteras?

(Se oye el canto más próximo.)

VIC.

(Advirtiéndola.)

¿En qué te engaño?

M. PEPA

(Levantándose ansiosa.) ¿Oyes, Vicenta?

VIC.

Antes que brillen—tres lunas llenas
vino á buscarte—quien tú deseas.

(Cesa la orquesta.)

M. PEPA

Dios te lo pague;—gracias, Vicenta.

ESCENA II

DICHAS; JOSÉ, PASCUAL, JUANÓN y tres MOZOS más por el foro
izquierda; vienen riéndose hasta el centro de la escena

JOSÉ. Gracias, amigos. (1)

PAS. No haces bien en quedarte solo.

JOSÉ. ¿Y por qué han de prenderme, si en la au-
diencia sobreyeron la causa?

PAS. Dicen que aquí no ha llegado noticia y
como estorbas...

JOSÉ. Yo necesito quedar aquí.

PAS. Si te emperras, hay un medio. ¿Te acuerdas
del canto del mirlo?...

JOSÉ. Me acuerdo.

PAS. A la cañada vamos; si hay barrunto de peli-
gro, ya sabes la señal.

JOSÉ. Gracias. (Miran los Mozos, Pascual y Juanón por la
izquierda.)

(1) Vicenta—Mari-Pepa—José—Pascual—Juanón—Mozos.

ESCENA III

JOSÉ y MARI-PEPA (1)

- M. PEPA Que Dios te guarde, José. (2)
- JOSÉ ¡Mari-Pepal... ¡Mari-Pepiña! ¿No quieres darme el favor de una palabra?
- M. PEPA (Santísima Virgen de las Angustias, hazle que hable.)
- JOSÉ Si tú fueras como antes de amistosa y de buena... y quisieras hacerme una bondad...
- M. PEPA (Riendo.) ¡Querré, hombre, querré! (¡Virgen Santísima, hazlo!)
- JOSÉ En las Américas me iba muy bien de material, ¿sabes? Salud y ganancia á qué pides cuerpo, pero la ley y el amor que tengo me empujaron á este camino.
- M. PEPA ¿Y de qué le valgo yo á tu ley y á tu amor, José?
- JOSÉ De mucho.
- M. PEPA No lo sabía...
- JOSÉ Pues sábelo. Ya me curé de aquel rondar á todas las mozas... No hay más que una vida y no busco más que un amor: todos los demás amores al viento se los doy.
- M. PEPA Pobriño.
- JOSÉ ¿Yo?
- M. PEPA El viento: qué carga más pesada le das...
- JOSÉ Otras mozas encontré, pero ninguna me quitaba la voluntad de aquí, y el ansia de hablar me trajo por tierras y mares.
- M. PEPA Pues habla... por tan poco no te quedes sin el gusto.
- JOSÉ Y aquí me tienes dispuesto á decir lo que no dije nunca.
- M. PEPA (sonriendo.) ¿Qué será lo que no has dicho nunca?
- JOSÉ Que me caso en cuanto respondan que me quieren. (Cogiéndola afectuosa.) Perdona que te hable así.

(1) Mari-Pepa--José.

(2) José--Mari-Pepa.

- M. PEPA Perdono, hombre, perdono. ¡Habla, habla!
- JOSÉ (Abrazándola.) Es el querer que me sale; ¿comprendes?
- M. PEPA Comprendo, comprendo. (¡Ay, Virgen de las Angustias, qué buena eres!)
- JOSÉ Y como si tú la acompañaras no se negaría á escucharme, mientras que viniendo con otras tal vez Carmiña misma tenga reparo por si la cuentan...
- M. PEPA (Entristecida.) Carmiña...
- JOSÉ Sí, mujer; ¿no me oyes?
- M. PEPA Oigo. ¿Y quieres que yo la busque?
- JOSÉ Quiero. Y por este favor que le pido á tu buena amistad, si en alguna ocasión puedo servir tus intereses ó tus amores...
- M. PEPA (Secamente) Gracias. No sé mis intereses que vueltas darán: mis amores los cuido yo sola.
- JOSÉ ¿Lo harás?
- M. PEPA La haré. ¡En el Robledal estará!
- JOSÉ ¿Vendrás con ella?
- M. PEPA Vendré.
- JOSÉ (Abrazándola.) Mari-Pepiña.
- M. PEPA ¡Aparta!
- JOSÉ No te enfades.
- M. PEPA Sin enfado; aparta.
- JOSÉ Bien conoce la Santísima Virgen que no le había malicia... anda, vé.
- M. PEPA Voy.
- JOSÉ No le digas que espero: como si fuera *un casual* el encontrarnos.
- M. PEPA No se lo diré: espera.
- JOSÉ Espero.
- M. PEPA Y escucha: Si logro apartarla de las otras mozas, cantando vendremos, para avisarte.
- JOSÉ *Cantade, cantade...* Yo le pediré á los montes y á los valles, que repitan el eco más aprisa!
- M. PEPA Y la montaña te dará el eco... Por suerte, las montañas se hicieron de piedras y no de corazones.
- JOSÉ ¿Más duros son?
- M. PEPA Son; aguarda aquí, José. (Marchando por la izquierda foro.)
- JOSÉ Aquí aguardo, Mari-Pepa.

ESCENA IV

JOSÉ y RAMÓN por la izquierda (1)

- RAM. José!
- JOSÉ. ¿Tío Ramón?
- RAM. El mismo.
- JOSÉ. ¿Sigue usted de uña y carne del señor Secretario?
- RAM. Uña nada más.
- JOSÉ. Para clavar mejor.
- RAM. No tengo más remedio que obedecer. ¡Es verdad que hago algunas pillerías... pero con todo el dolor de mi corazón! ¡Y por seis mil reales cochinos! Al cabo del mes, entre embargos y apremios y multas, sale cada granujada por unos veinte céntimos.
- JOSÉ. Baratas.
- RAM. A ver si eso es tarifa para perderse un hombre...
- JOSÉ. ¿Y ahora qué trae usted entre manos?
- RAM. Pues ahora... prenderte.
- JOSÉ. Déjese usted de chanzas. Sentiría darle á usted un mal golpe.
- RAM. Y yo también lo sentiría... porque precisamente vengo á proponerte un buen negocio. Vamos á ver, Pepiño, ¿no te da mucha lástima encontrar á un pobre hombre, á un amigo de tus padres y tuyo?...
- JOSÉ. Aligere, tío Ramón.
- RAM. Y verle llegar al fin de sus días sin otro porvenir que la cesantía y la miseria y la, la, la...
- JOSÉ. No se enternezca usted ahora.
- RAM. ¡Es para enternecerte á ti también, Pepiño! Tú estás perseguido...
- JOSÉ. No, absuelto por la Audiencia.
- RAM. La Audiencia aquí no nos importa. ¡Don Fulgencio ha dispuesto que te prendan y te

(1) José—Ramón.

van á prender: mientras te llevan y te sueltan se pasa un mes... y, además, además, Pepiño de mi alma, el señor Secretario ha prometido doscientos duros para el que te prenda!

JOSÉ Aún valgo un poco...

RAM. Y aquí tienes el negocio. Como de todas maneras has de caer, me dejas que te prenda yo y partimos... ¡cien duros cada uno!

JOSÉ ¡Usted está loco!

RAM. ¡A tí qué más te da, hombre!

JOSÉ ¡Vaya, vaya!

RAM. ¡Y yo que confiaba en tus buenos sentimientos! José, Pepe, Pepiño...

JOSÉ O se marcha usted, ó...

RAM. Tan amigo de tus padres y tuyo...

JOSÉ ¡Tío Ramón!

RAM. Adiós, adiós. (Marcha hacia la izquierda y vuelve.)

JOSÉ ¡Mira, mira!

JOSÉ ¿Qué es?

RAM. Aquellos mozos me vieron hablar contigo, se lo contarán á don Fulgencio y quedaré cesante.

JOSÉ Lo siento.

RAM. Sálvame, José. ¡Por tu madre te lo ruego!

JOSÉ ¡Te cojo de un brazo, me das un empujón y te escapas!

JOSÉ ¿Qué adelantamos con esa farsa?

RAM. ¡Que me vean cumplir con mi obligación!

JOSÉ Anda, Pepitiño, que están mirando, y no empujes muy fuerte, ¿eh?

JOSÉ (Riendo.) Bueno... no sé...

RAM. (Sujetándolo.) ¡Escápate, escápate ahora!...

JOSÉ Yo he de quedar aquí...

RAM. Bien, pues me escapo yo.

JOSÉ Es lo mismo...

RAM. Por que tú has sacado una navaja.

JOSÉ (Riendo, pero haciendo el ademán.) ¡No, pero la voy á sacar!... (Mutis Ramón por la izquierda escapando.)

ESCENA V

JOSÉ, CARMiÑA y MARI-PEPA, por el foro izquierda

Música

JOSÉ ¡Carmaña!
CAR. (Fria.) José... (1)
JOSÉ En cuanto pude volver,
he vuelto para saber
qué suerte llegó á tener
un amor que dejé aquí.
Y si aún vive tu querer,
dímelo por Dios, mujer,
que solo he vuelto á saber
si te acuerdas aún de mí.

M. PEPA Virgen Santa,
en tí pongo
mi esperanza.

CAR. Acordarme... sí me acuerdo;
olvidarme... no olvidé,
pero ya cambió el cariño
y ya nunca te querré.

JOSÉ (Intentando abrazarla.)
¡Carmaña!
CAR. ¡José!
JOSÉ Mira bien, Carmaña mía,
que para mi amor tú encierras
cuanto en el mundo encontré.
Y tierras y mares
y mares y tierras
por tí atravesé.
Mira bien, Carmaña mía,
que de todas mis memorias
la tuya es la que adoré,
y glorias y amores
y amores y glorias
por tí los dejé.

(1) Mari-Pepa—Carmaña—José.

- CAR. Yo nada te he prometido,
y te acercas ó te alejas
según tus caprichos van,
y quejas y ruegos
y ruegos y quejas
injustos serán.
- JOSÉ ¿Por qué razón será, Carmiña mía,
negarme la ventura y la alegría
que tu mismo cariño prometía
en las divinas horas de pasión?
- CAR. Constantemente—cambia la vida
sin que la acusen—de ser fingida,
pero si cambia—una mujer,
todos la llaman—falsa y cruel.
- M. PEPA Virgen Santiña,
mi Virgen Santa,
yo de rodillas
iré á tus plantas.
- JOSÉ ¿Por qué razón será, Carmiña mía...? etc.
- CAR. Virgen Santiña, etc.
¡Mi suerte está echadal
- JOSÉ La mía también.
Adiós, Carmiña.
- CAR. Adiós por siempre, José.
(Mutis los dos primera derecha.)

ESCENA VI

JOSÉ y AMBROSIO (1) por tercer término derecha

Hablado

- AMB. ¡José!
- JOSÉ ¿Eres Ambrosio?
- AMB. Soy.
- JOSÉ ¿El que será muy pronto marido de Car-
miña?
- AMB. Ese. Te dije que nos veríamos.
- JOSÉ Ya nos vemos. ¿Quieres hablar algo más?
- AMB. No hace falta. (Se oye el canto del mirlo, que lo
hará Vicenta desde el tejado de la choza.)

(1) Ambrosio—José.

JOSÉ (Sacando un cuchillo.) Pues cuando quieras.
AMB. Vengo sin armas. (Sin moverse.)
JOSÉ (Tirando lejos el cuchillo.) Y yo. Cuando quieras.
AMB. ¡Ahora!
JOSÉ ¡Ahora! (Se disponen á luchar y aparecen:)

ESCENA VII

DICHOS, PASCUAL y MOZOS

JOSÉ (Incomodado.) ¿Quién os llama?
PAS. ¡Tú!
JOSÉ ¿Yo?
PAS. ¡No lo niegues!
JUA. Hemos oído todos el canto del mirlo.
JOSÉ Es igual. Volveremos á empezar, Ambrosio.
AMB. Volveremos á empezar, José.
JOSÉ Y mientras nos vemos, que Dios y Mayo te guarden.
AMB. Y á tí.
JOSÉ Y á todos.
AMB. Amén.
(Cuadro y telón rápido.)

Preludio en la orquesta

CUADRO TERCERO

Una ermita al foro, con puerta lateral formando calle con las rocas de la derecha.



En la ornacina la figura de San Cristobalón, alumbrada por un farolillo, un agujero en el muro y una cuerda para la campana que suena dentro.

ESCENA PRIMERA

Una VIEJA, arrodillada, rezando. Se levanta, mete un saquito por el agujero y da un toque de campana diciendo:

Hablado

VIEJA

Para San Cristobal bendito.

(Se arrodilla de nuevo, reza un poco y marcha por la derecha.)

ESCENA II

(1) ANTONIA y MIGUEL por la izquierda segundo término

- ANT. No sabes qué favor me haces... Miguel.
MIG. La verdad es que el camino está muy solo, *mujer...*
ANT. Y tan oscuro... ¡Da un miedo!
MIG. No tengas miedo, que yo voy contigo.
ANT. Por eso... pero que Dios te lo pague.
MIG. ¡Que pague ni que no pague... a una mujer guapa se le hace un favor siempre!
ANT. No soy tan guapa como dicen, no...
MIG. Sí lo eres.
ANT. Bueno, entonces, por no llevarte la contraria...
MIG. ¡Quién me había de decir que yo tendría la suerte de acompañarte!...
ANT. Ya lo dirás tú después.
MIG. ¡Ay, no, que calladito lo soy mucho!
ANT. ¿De veras?
MIG. De veras.
ANT. Bueno es siquiera, hombre. Pero vamos, vamos, que aun hemos de pasar lo más solitario...
MIG. ¿Lo más solitario?... Mucho me *le* gustas, Antonia!
ANT. Vamos, Migueliño.
MIG. Vamos, Antoñiña... ¡Ay, si no gritaras, Antonia!
ANT. ¡Sí, sí... como soy tan gritadora!
MIG. Te había de contar un cuentiño.
ANT. ¿De qué, hom?...
MIG. (Cogiéndola por la cintura.) ¿De qué, de qué?... *Háballe un home que andaba tolo por una rapaza. Encontroulla unha noite.*
ANT. ¡Jesús me valga!... ¡Y cómo se le parece!...
MIG. ¿El qué?
ANT. El cuento.

(1) Antonia—Miguel.

MIG. ¿A qué?
ANT. A otro cuento que me contaron.
MIG. Es nel principia nada más, que luego le cambia.
ANT. Destonces sigue á ver en que acaba homi...
MIG. Como che digo, habíalle un home.
ANT. (Riendo.) ¡Jesús, Jesús!
MIG. ¿Te justa, eh?
ANT. ¡Es que haces cosquillas, Miguel!
MIG. ¿También cosquillas, mujer?... ¡Valgame Dios!
(Mutis los dos por la derecha.)

ESCENA III

Una VIEJA y MOZA 1.^a por la izquierda: la Moza lleva dos gallinas y un gallo (1)

MOZA 1.^a ¿Y me curará, madre?
VIEJA Te curará, hija. Para la pasión de ánimo no le hay nada tan milagroso como este San Cristóbal.
MOZA 1.^a ¡San Cristóbal lo haga!
VIEJA Lo hará. ¿Traes las jallinas, hija?
MOZA 1.^a Las dos jallinas y el jallo, madre.
VIEJA ¿Y el jallo para qué?
MOZA 1.^a Por si echan las jallinas al corral que no estén solas.
VIEJA Tú no eres egoista. Así me justas... Ven.
(Se arrodillan ante el santo, y sin hacer caso del resto del diálogo le levantarán al poco rato, tiran de la cuerda y dirá la Moza 1.^a: Para tí, San Cristóbal bendito. Vuelve á persignarse y se marchan por la izquierda.)

(1) Vieja--Moza 1.^a

ESCENA IV

MARI-PEPA por la izquierda, y VICENTA por la derecha (1)

- VIC. ¿Recibiste mi aviso?
M. PEPA Ya lo ves, aquí estoy.
VIC. Te he llamado, porque en este sitio, á esta hora y en esta misma noche querrán los espíritus que tu suerte se decida.
M. PEPA ¿Mi suerte?...
VIC. Carmiña se casa mañana con Ambrosio. José ha pasado estos quince días escapando de los que desean prenderle y lograr ver á Carmiña... Cuando quiso intentarlo una noche le recibieron á tiros. Se convenció ya de que le es imposible acercarse á ella... y como todos los que no tienen poder ni firmeza en la tierra, acuden al cielo...
M. PEPA O al infierno.
VIC. Eso es más tarde, cuando también el cielo se niega. José acudió á San Cristóbal pidiéndole protección.
M. PEPA ¿Y ahora vendrá?
VIC. Ahora. Todo el favor que puedo hacerte es reuniros un instante á los dos.
M. PEPA Poco es...
VIC. Quién sabe... Dos penas que se juntan, á veces dan una alegría... Entra en la ermita y reza.
M. PEPA ¿Que rece á los santos y á la Virgen?... ¿Pero tú no crees en el demonio?...
VIC. Los que creen en algo, pueden creer muy bien en algo más. Desconfía sólo de los indiférentes.
M. PEPA Rezaré. (Mutis ermita.)
VIC. Vete. Yo iré á buscarte. Un día conmigo, tú fuiste buena... Yo iré á buscarte, Mari-Pepa. (Queda Vicenta á la puerta. Oye venir á Ramón y se dirige á él contrariada.)

(1) Vicenta—Mari-Pepa.

ESCENA V

VICENTA y RAMÓN por la izquierda, embozado en una capa y con un marranillo debajo del brazo (1)

- VIC. ¿Eres tú, Ramón?
RAM. Como no haya habido alguna trampa, Ramón sigo siendo.
VIC. ¿Qué traes por aquí?
RAM. Mira. Un gorrinillo cebón.
VIC. ¡Marrano!
RAM. Este sí; yo no. (Se dirige al agujero, tira de la cuerda y mete el marrano diciendo:) Para San Cristóbal. (Vuelve a Vicenta.) Es el animalito más aprovechable, y supongo yo que será el más agradecido. A mí me gustan los regalos prácticos.
VIC. ¿Y le pides al santo?...
RAM. Que me cure las penas del amor.
VIC. ¡Tío Ramón! ¿Pero estás enamorado hasta ese punto?
RAM. ¿Hasta qué punto, señora?
VIC. (Por el gorrinillo.) Hasta ese.
RAM. (Suspirando.) ¡Ay!... Verás, verás, cómo las enreda el demonio... ¡el malditísimo demonio! y perdona que te hable mal de un amigo.
VIC. No hay de qué. Continúa.
RAM. Bueno. Pues la tía Basilia y yo, hemos convenido en casarnos el mes que viene. Demasiado conozco que la novia no es ningún bocado de cardenal, aunque he oído decir que los cardenales á veces tampoco se fijan mucho en detalles.
VIC. Bueno, bueno.
RAM. Bueno.
VIC. Pero la casita y los cuartejos ahorrados...
RAM. Nuestras relaciones eran muy formales, muy respetuosas...
VIC. Claro.

(1) Vicenta—Ramón.

- RAM. Sí, señora, clarísimo. Pero la otra noche, al despedirnos, la Basilia me cogió una mano... esta... no, esta; vamos, una de las dos... y me dijo ruborosa: «Ramón, te creo un hombre de honor...» me apresuré á contestarle que yo también la creía una mujer de lo mismo. «Tú eres incapaz de faltar á tu palabra y te considero ya como á mi marido.»
- VIC. ¡Caramba!
- RAM. Caramba, sí señora.. Luego añadió: «Si no tienes prisa, te autorizo para quedarte un rato más en casa...» Yo me quedé... me quedé frío, pero me quedé.
- VIC. ¿Y al fin saliste?...
- RAM. A las cuatro de la madrugada.
- VIC. ¡Caramba!
- RAM. (Triste.) Caramba, sí señora. Y á esto venimos el cochinito y yo; á decirle al santo: San Cristóbal bendito, si me lo arreglas como liga de amigos, bueno; pero si ha de ser matrimonio... *ab... renuncio...* y perdóname que te hable en latín; pero estoy muy desesperado, y no sé en qué idioma hablo.
- VIC. ¡Por lo visto!...
- RAM. Por lo que he visto, sí. ¡Ah! Sé me olvidaba. (Toca la campana.) ¡San Cristóbal bendito! fíjate en que va cebado, ¿eh?
- VIC. Mañana, volverás... (1)
- RAM. A la misma hora, ya lo sé. Marcho más tranquilo.
- VIC. Seguramente hace el santo ese milagro por tí.
- RAM. Aunque sea por el cochinito, igual me da. La cuestión es que lo haga.
- VIC. Dalo por hecho. Adiós, tío Ramón.
- RAM. ¿Te quedas? ¿Esperas á alguien? ¿Algunas amiguitas? ¡Pero hoy no es sábado!
- VIC. No, señor.
- RAM. Será alguna junta extraordinaria...
- VIC. Quizás... Si quieres presenciar rarezas, quédate.

(1) Ramón—Vicenta.

RAM. No, no; tengo prisa... y además, no me llaman la atención las rarezas. Llevo veintisiete años en el Ayuntamiento.

VIC. Pues adiós.

RAM. Adiós. Un saludo á esas amiguitas.

VIC. De parte tuya.

RAM. Muy afectuoso, ¿eh? No sobra estar á bien con todo el mundo... por si falla lo de San Cristóbal. Buenas noches.

VIC. (Que le va echando fuera.) Buenas noches. (Mutis Ramón por la segunda derecha, y Vicenta á la puerta de la ermita.)

ESCENA VI

VICENTA y JOSÉ por la izquierda

JOSÉ (Se dirige al santo descubriéndose.)

Santo bendito,

santo milagroso,

San Cristobalón.

¿Tú tampoco respondes piadoso á mi invocación?

¿Tú también eres sordo á las quejas de un fiel corazón?

Santo bendito,

santo milagroso,

San Cristobalón.

VIC. (Que se ha colocado en la esquina á oírle.) ¿Qué respondió el santo, José?

JOSÉ ¡Y á tí qué, bruja!

VIC. Nada, ¿verdad? No lo dice á nadie... por eso tienen tanta fe en él. ¿Quieres oír de mí el remedio?

JOSÉ ¿De tí?

VIC. És muy sencillo. No porfies nunca por un solo amor, ni por un solo afán; al que ni los santos responden, como no respondió San Cristóbal. Créeme, José, vive tu vida y vívela como se presente; hoy una pena, mañana otra... hoy una alegría, otra mañana, que al final has de ser el mismo siempre. La vejez que nos espanta, ó el reposo de la muerte.

JOSÉ Del cantar son tus palabras.
Vic. Del cantor son, óyelas. En la ermita reza
ahora mismo, pidiéndole al cielo que te am-
pare, alguien que te quiere de veras.
JOSÉ ¿Quién?
Vic. Si te importa, entra.
JOSÉ No me importa.
Vic. Pues déjalo.
JOSÉ Dejado está. Y procuraré seguir tu consejo:
á una mujer, otra mujer... á un olvido, otro
olvido... y Dios dirá.
Vic. Dios dirá. Salud, José.
JOSÉ Salud, tía Vicenta. (Mutis Vicenta por la derecha.)

ESCENA VII

JOSÉ

Música

A un latido, outro latido;
á un delor, outro delor;
tras de un olvido, outro olvido;
tras de un amor, outro amor.
E a el fin de fatiga tanta
e de tan diversa sorte,
á vellés que nos espanta
ou ó reposar d'amorte.
A un latido, outro latido;
á un delor, outro delor;
tras de un olvido, outro olvido;
tras de un amor, outro amor.

ESCENA VIII

JOSÉ; MARI-PEPA sale por la ermita (1)

Hablado

M. PEPA Que Mayo te guarde, José...
JOSÉ Tú aquí? ¿Sales de la ermita?

(1) Mari-Pepa—José.

M. PEPA Salgo.

JOSÉ Una pregunta, si no es molestia. ¿Queda mucha gente?

M. PEPA No.

JOSÉ ¿Poca?

M. PEPA No. Nadie.

JOSÉ ¿Cómo que nadie?

M. PEPA Entra á verlo.

JOSÉ La Vicenta me dijo que había una mujer.

M. PEPA Por mujer ya puedo pasar yo...

JOSÉ ¿Rezando?

M. PEPA También puedo.

JOSÉ ¿Por mí? ¿Tú rezabas por mí?

M. PEPA ¡Qué torpe eres... hombre!

JOSÉ ¿Pero tú me quieres?

M. PEPA ¡Antes de que se pusiera por medio esa mujer, bien pensé que pensabas, José!...

JOSÉ A tiempo llegas... Mi voluntad, herida en su firmeza, se ha tornado dócil para cambiar con el tiempo y con lo que el tiempo me traiga... Me olvidan, olvido; me quieren, quiero.

M. PEPA Te quiero, José.

JOSÉ ¡Pues á quererte voy! (Con indiferencia.)

M. PEPA No pido tanto. Déjate querer, y Dios, el tiempo y yo, haremos lo demás.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y VICENTA por la derecha (1)

M. PEPA Tía Vicenta... adiós. ¡A ella le debo el encontrarte!

JOSÉ ¿A ella? Pedí un amor á los santos y me lo concedió una bruja... Qué más da. Adiós, meiga.

VIC. Para vosotros no debo serlo. Santos e meigas... ¿en qué los distingues? Cuando hacen bien á los pobres mortales, todos deben pa-

(1) Vicenta--Mari-Pepa—José.

recer santos; cuando hacen mal, cuando los dejan desesperarse y sufrir, todos, los de abajo y los de arriba, todos parecen demonios, brujas, meigas...

M. PEPA

Adiós, santa.

JOSÉ

Adiós, meiga.

VIC.

Adiós. (Desde que empieza la escena anterior música piano en la orquesta hasta el final que será muy fuerte. Telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

Obras del mismo autor

Aire de fuera.

Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español. (Tercera edición.)

El abolengo.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara. (Segunda edición.)

María Victoria.

Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

Por que sí.

Juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el teatro Español. (Segunda edición.)

La estirpe de Júpiter.

Alta comedia en cuatro actos y en prosa, estrenada en el teatro Novedades de Barcelona.

La divina palabra.

Comedia dramática en tres actos, estrenada en el teatro de la Comedia.

La cizaña.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara.

Lo posible.

Juguete cómico en un acto y dos cuadros, estrenado en el teatro de Lara.

En cuarto creciente.

Juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el teatro de Lara. (Segunda edición.)

El ídolo.

Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

Bodas de plata.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara. (Segunda edición.)

Añoranzas.

Comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

La fragua de Vulcano.

Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Chapí, estrenada en el teatro de Apolo.

El mismo amor.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro Lara.

El ídolo.

Comedia en dos actos y en prosa. (Refundición.)

Nido de águilas.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro Lara. (Segunda edición.)

Santos e Meigas (*Idilio campesino*).

Zarzuela en un acto y tres cuadros, música de los mestros Lleó y Baldomir, estrenada en el teatro de la Zarzuela.

Precio: UNA peseta